¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capitulo 68: ¡Déjame besar a la niña dragón una vez más! Noa sintió que alguien la sostenía.

"¿Es papá...?"

No, eso no parecía correcto.

Había una fragancia débil y desconocida que provenía de esta persona.



"¿Es mamá?"

Eso tampoco parecía correcto. El abrazo de su madre era suave y reconfortante. Pero el abrazo de esta persona, aunque no precisamente fuerte, no se parecía en nada al de su madre.

"Quién es..."

Noa intentó abrir los ojos para ver, pero sus fuerzas parecían haberse agotado por completo, lo que lo hacía imposible.

Afortunadamente, no sintió ninguna malicia por parte de la persona que la sostenía.

¿Quizás alguien de la academia había venido a rescatarla?

En su estado de aturdimiento, captó el sonido de una voz.

"No podemos entrar corriendo. El lugar está plagado de dragones".

Era una voz de niña, juvenil y clara.

Bien, hay una cueva de piedra más adelante. Llevémoslos allí.

La respuesta vino de la voz de un joven.



"Entiendo."

Noa se esforzó por reconstruir las palabras de la niña.

"¿Llevado de dragones?"

¿Por qué usó ese tono para referirse a los dragones?

En la peligrosa situación con ese monstruo que empuñaba un martillo, ¿parecía que no quería ayuda de su especie?

O quizás...

Mientras sus pensamientos daban vueltas, su cabeza resonó con un agudo zumbido y volvió a caer en la inconsciencia.

Cuando Noa recuperó la consciencia, se sintió un poco mejor. Abriendo los ojos con dificultad, se encontró en una cueva de piedra aislada.

A lo lejos, podía oír truenos y rugidos de dragones resonando.

Después de un breve momento de desorientación, el rostro cansado de Noa se suavizó en una pequeña sonrisa de alivio.



"Papá está aquí."

No sabía por qué había aparecido ese hombre, pero siempre tenía un don para llegar en los momentos más peligrosos. Se había convertido prácticamente en su movimiento característico.

¡Ay, ay, ay! ¡La pequeña dragoncita del capitán es aún más linda que en las fotos! ¡Toca, toca! ¡Qué suave!

En su estado de semidespierto, Noa sintió que algo le rozaba ligeramente la mejilla. El roce era suave, casi juguetón, lleno de curiosidad.

¿Qué monada! ¡Déjame tocarla otra vez!

"¿Por qué me llamas linda...?"

Noa quiso protestar, pero su cuerpo se negó a cooperar, dejándola completamente a su merced. Incluso el Ancestro en su mente parecía insensible. ¿Estaría muerta también? No, probablemente no (con suerte).

Sin fuerzas para resistirse, Noa dejó que la voz traviesa siguiera pinchándole la mejilla.

Rebecca, ten cuidado. No la despiertes.

Duerme como un tronco. ¡Solo quiero tocarle la cola!



Noa: ¿?

Oh, no. Parecía que la habían secuestrado unas personas extrañas.

Si le dieran a elegir, preferiría luchar contra el Rey Dragón durante trescientas rondas antes que ser tratada como una especie de mascota.

Pero en su estado actual, no había nada que pudiera hacer más que aceptar su destino.

Momentos después, sintió un ligero toque en la punta de su cola.

Apretó sus pequeños puños, pero permaneció en silencio. ¿Quién sabía de lo que eran capaces estos dos? ¿Y si despertar los llevaba a una pelea?

Bueno, que le toquen la cola. ¡Lo aguantaría!

Curiosamente, la sensación no era desagradable. De hecho, el tacto cauteloso y delicado de la chica era mucho más suave que las veces que ella y Moon se tiraban juguetonamente de la cola.

Ahhh, quiero besarla. Debe ser increíble besar sus suaves mejillas.



"¿Por qué no la llevas a casa para que el capitán la críe?"

"Martín, sin comentarios."

¡Me da igual! La estoy besando.

Quizás fue el encanto natural de la chica dragón o el atractivo de sus delicados y tiernos rasgos, pero Rebecca se sintió completamente cautivada por Noa. Incapaz de resistirse, se inclinó y le dio un suave beso en la mejilla.

¡Ayuda! ¡Un lunático me está tratando como a una muñeca! ¡Quítenla de encima!

-Rebecca, basta. Ven a ayudarme a vigilar. No puedo cubrir todo el perímetro yo sola.

De mala gana, Rebecca se apartó de Noa y corrió hacia la entrada de la cueva para unirse a Martin y hacer guardía.

Por fin, Noa quedó en paz. Ahora podía procesar lo que la niña había dicho antes.

Ella había mencionado a la "pequeña niña dragón" del capitán.

¿Podría estar refiriéndose a papá...?



Mamá dijo una vez que él era el último sobreviviente de un clan disuelto.

Y a juzgar por sus comentarios sobre las colas y otras características de los dragones, parecía que nunca habían estado tan cerca de un dragón. Y menos de uno joven.

Eso explicaría por qué la niña había quedado tan fascinada.

El leve olor a pólvora flotaba en el aire.

No era un olor abrumador a explosivos sino más bien un rastro sutil, casi como... ¿balas?

Los dragones no usaban armas de fuego. Armas como esas pertenecían a otras culturas, como las que se usaban en esos juegos de explotar globos en Sky City.

Pero Noa recordó sus lecciones. En el Continente Samael, había ciertas razas cuya falta de poder inherente las llevaba a depender de herramientas y armas de fuego para compensarlo.

Si el olor era lo suficientemente fuerte como para aferrarse a alguien y permanecer en el aire, tenía que estar vinculado a algún tipo de artillería.

"Artilleros..."

Noa recordó haber leído sobre esta profesión única en sus libros de texto.

Al igual que los magos con sus ramas especializadas, los artilleros eran una facción distinta formada por aquellos expertos con herramientas.

Y entre todas las razas que adoptaron esta profesión, sólo una entrenaba artilleros como un sistema adecuado:

Humanos.

Con esa pista y el comentario anterior de la niña sobre "dragones más adelante", Noa comenzó a reconstruir las cosas.

Si el capitán que ella mencionó era de hecho su padre, entonces esto sólo podía significar...



Los recuerdos y los detalles encajaron como un rompecabezas en la mente de Noa, formando una imagen clara.

"Así que eso es todo... Papá."

"Mmm..."

Sus pensamientos fueron interrumpidos por un suave gemido a su lado.



"Noa, ¿dónde estamos?"

"Eran..."

Hay movimiento afuera. Rebecca, tenemos que irnos.

¿Quién anda ahí? La gente de la entrada de la cueva... ¿por qué no...? ¡Ah!

Apenas terminó de hablar Helena, su vista se oscureció. En cuestión de segundos, se desmayó de nuevo.

Noa la estabilizó suavemente, dejando que Helena se apoyara en ella para sostenerse.

-Lo siento, Helena. Descansa un poco más.

Con eso, Noa volvió a cerrar los ojos.

¡Espera! Antes de irnos, ¡déjame besar a la pequeña dragoncita una vez más!

"No, nos vamos ahora."

Martín levantó rápidamente a Rebecca sobre su hombro.

Ella pateaba sus piernas como un pez descontento fuera del agua.



¡Pequeña dragoncita! ¡No te he besado lo suficiente! Cuando crezcas, ven a buscarme. ¡Seré tu madrina!

Noa pensó para sí misma: Los adultos son tan infantiles.

Poco después de que Rebecca y Martin se fueran, Noa escuchó el sonido de voces fuera de la cueva.

¡Profesor, venga! ¡Oí ruidos que venían de aquí!

";Tranquilo!"

Era la voz de Christina.

Antes de aventurarse en el círculo interno del Bosque Lunar Demoniaco, Helena había compartido una pista sobre una criatura peligrosa que había visto con Christina.

¡Noa! ¡Helena! ¿Dónde estás?

"¡Helena!"

";No!"

Su profesor y sus compañeros de clase los gritaban.



Unos momentos después, alguien gritó de alegría.

¡Mira! ¡Están por aquí! Traducido por:

Gคฃ๏ - RexScan